

MEMORIAS CIENTÍFICAS I LITERARIAS.

MEDICINA.—Del tratamiento de la neumonia aguda.—Memoria de prueba para obter al grado de licenciado en la Facultad de medicina, por don Félix Grohvert.

I.

Casi ninguna enfermedad ofrece tan diversas opiniones sobre los medios de tratamiento como la neumonia. Hai todavía profesores que tienen la esperanza de poder detener la neumonia por medio de sangrías i de todo el aparato antiflogístico; hai quienes son decididos partidarios del tártaro estibiado, o de la digital, o de la quinina, o de la veratrina, o de los otros medicamentos recomendados desde siglos. Pero en el actual estado de nuestra ciencia parece que la mayor parte de los observadores se ha decidido por el tratamiento expectativo dietético en neumonias que no exigen por complicaciones o incidencias un tratamiento particular mas enérgico. Ahora sabemos con certeza que la neumonia tiene su curso enteramente cíclico i que esta enfermedad, en personas robustas i pudiendo evitarse complicaciones, no debe considerarse mortal.

La mayor parte de las enfermedades agudas tiene tendencia a sanar, i el uso exajerado de medicamentos es algunas veces inútil, otras veces perjudicial. Cuántos esfuerzos, cuántas discusiones han sido precisas, para llegar a tan sencilla doctrina, aunque encontramos indicios ya en las obras hipocráticas. Pero, no seamos injustos. Desde los tiempos de Hipócrates hasta nuestros dias, al estudio de la medicina se han dedicado sin duda tantos hombres de alto valer, entusiastas por el progreso, como en cualquier otro ramo de ciencias humanas. Si, sin embargo, el médico, aunque convencido de la precitada doctrina de la expectación, tan difícilmente se conforma a ella, es por ser hombre a mas de ser médico, i porque el corazon le duele de

ver padecer a sus prójimos, sin darles remedios para aliviarles inmediatamente. Así fué que en los agudos ataques el médico no siempre juzgaba con el ojo tranquilo del hombre de la ciencia, i en lugar de mantenerse observando, el corazón le arrastraba a dar medicamentos; i así demoró mucho para juntar los fragmentos de las observaciones en enfermedades sérias i agudas que no hubiesen sido alteradas por la terapéutica. Verdaderamente es necesario llegar al año treinta de este siglo para ver al doctor Luis, de París, célebre desde entonces, publicar como base de todo tratamiento de las enfermedades agudas el sistema expectativo. Otros veinte años pasaron hasta que al fin la universidad de Viena confirmó el sistema expectativo con toda la autoridad de sus afamados profesores. Pero apenas esta nueva doctrina principió a jeneralizarse, otro nuevo método, que hoy todavía se discute, siguió ocupando a los médicos en el tratamiento de las enfermedades agudas. Según este método, debe combatirse ante todo la calentura. Para cumplir con esta indicacion principal se emplearon en Francia, Inglaterra i Alemania contra las enfermedades agudas, todos los remedios anti-febriles de que hoy hacemos uso: la digital, la quinina, el nítro i la veratrina.

Desde el decenio pasado es considerado el uso del frío como el remedio mas poderoso, para combatir la calentura. Todavía hoy está sin resolverse la grave cuestion de si el tratamiento antiflogístico i antipirético o la espectacion es el medio mejor i mas seguro para tratar la neumonia. Pero al menos no se puede negar que en el tratamiento sintomático los antipiréticos son de una grande importancia.

II.

Después de esta introduccion voy a hablar de los métodos de tratamiento que se han recomendado contra la neumonia, i luego, del tratamiento que me parece en el estado actual de nuestra ciencia el mas racional i el que admite la mayoría de los profesores de Alemania.

Considerada ya en los tiempos mas remotos la flogosis como un fuego o, según nuestra espresion, como un aumento de combustion, la antiflogosis fué considerada como el método prin-

principal para combatirla i las emisiones sanguíneas figuraban en primera línea. Pero pronto se conoció que existían inflamaciones que no permiten ninguna emision de sangre. Hablaremos primero de la sangría como antiflojístico en la neumonia.

Durante muchos siglos la sangría era un dogma en el tratamiento de la neumonia. Algunos médicos empleaban la sangría con moderacion, otros no dudaban en empobrecer la sangre por emisiones inmensas. La misma oposicion que encontramos en nuestro tiempo entre el vampirismo de Broussais i Bouillaud i la antiflogosis moderada de Laennec, Louis i Chomel, la podemos encontrar ya en tiempos pasados. Mientras Sydenham, Cullen i muchos otros empleaban sangrías abundantes contra la neumonia, Boerhave i Van-Swieten recomendaban gran moderacion, sabiendo bien que casos leves de neumonia pueden sanar sin tratamiento antiflojístico. Los grandes prácticos de éste i el pasado siglo, ante todo, Pedro Frank, Schoenlein, Krukerberg i otros se moderaban mucho en el empleo de la sangría en la neumonia i fijaban tambien contraindicaciones. Una especie de contradiccion encontramos en lo obra de Louis (*Recherches sur les effets de la saignée dans plusieurs maladies inflammatoires*), que en el año 1828 demuestra que la sangría no puede impedir el curso de la neumonia, siendo uno de los fundadores del método expectativo, i a pesar de esto, no se atreve a poner en práctica su teoría.

Séame permitido citar de su obra lo siguiente: “La sangría tenia poca influencia sobre el curso de la neumonia, de la crisipela facial, de la anjina gutural, en los enfermos, que yo he observado. Muchas veces la influencia no era mas visible después de sangrías abundantes i repetidas que después de una sangría moderada. No es posible, como se ha dicho, detener el curso de flegmasías por medio de la sangría i probable es, que en los casos en que la sangría parecia haber tenido este favorable efecto, o existia una equivocacion en la diagnosis, o la sangría era administrada cerca del fin de la enfermedad. En los casos en que podia compararse al efecto de las sanguijuelas, la sangría era de un efecto mas favorable. Pero, a pesar de su limitada utilidad, no podemos abstenernos de las emisiones sanguíneas en las graves flegmasías que tienen su asiento en

órganos importantes, porque acortan la duracion de la enfermedad i disminuyen la probabilidad de complicaciones, que aumentan el peligro. Pero, siendo cierto que emisiones de sangre no pueden detener flegmasías, no deben multiplicarse sin necesidad. No se olvide que se necesita un cierto grado de fuerzas para la resolucion de la flegmasia, siendo que es mas grave i mas peligrosa en enfermos debilitados i que además esta debilidad favorece el desarrollo de complicaciones.”

La escuela de Viena se ha pronunciado enérgicamente contra la sangría como regla en el tratamiento de la neumonia, recomendando la expectacion. Jamás se olvidarán los nombres de Scoda i Dietl, los fundadores de esta importante doctrina, que ha adelantado de un modo indudable la terapéutica moderna. Consta entre casi todos los médicos del mundo, que la necesidad de la sangría en el tratamiento de la neumonia forma una escepcion, que debe emplearse como una medida muy útil i como un remedio, que puede salvar la vida, solamente en ciertas circunstancias, es decir, cuando existe una disnea considerable, una gran perturbacion de la pequeña circulacion, cuando amenaza edema o asfixia, cuando hai graves síntomas de una congestion cerebral. Éstas son las exactas indicaciones para la sangría. Tambien yo me he convencido en mi modesta carrera de médico de la utilidad de este tratamiento. Pero al mismo tiempo creo que algunos prácticos temen algunas veces demasiado i con no bastante fundada razon la sangría en el tratamiento de la neumonia. Cada médico racional evita, por supuesto, la sangría en la forma tifoidea, alcohólica, en pacientes debilitados por enfermedades anteriores o la edad avanzada. Pero en la juventud i en el vigor de la edad una sangría alivia muchas veces, en los casos indicados, a los enfermos i aún casi no los debilita, de modo que no tiene la menor influencia perjudicial sobre el curso, la crisis i la convalescencia. Louis cree que se abrevia la duracion de la enfermedad, administrando la sangría i que no sobrevienen complicaciones con tanta frecuencia, i Traube recomienda la sangría en el período de la crisis como una medida que favorece a esta misma. Hai tambien observadores, entre éstos Grisolle i Duaderlich, que aseguran que la sangría disminuye la mortalidad en la neumonia. Dietl i Scoda sostienen lo contrario. Después de haber

observado que tambien sin sangría i sin un tratamiento activo la mortalidad en algunos años se aumentaba mucho, ha revocado Scoda su opinion.

En resúmen de todas las discusiones que hoy todavía ocupan a los prácticos, la mayor parte de ellos se ha conformado ahora a la opinion de que el uso de la sangría, raras veces absolutamente necesario, muchas veces útil i de alivio para los enfermos, debe moderarse i limitarse en la terapéutica de la neumonia, sin reprobarlo completamente, lo que sería la misma exajeracion que emplearlo con mucha frecuencia i abundancia.

En cuanto a las emisiones locales por ventosas escarificadas i sanguijuelas, se han recomendado principalmente contra los dolores de costado, i en este sentido son indudablemente de utilidad. Algunos prácticos prefieren los paños humedecidos en agua, que deben renovarse con frecuencia. Producen, en efecto, en muchos casos un alivio considerable.

Por eso están con razon fundada en boga en nuestro tiempo. Pero algunas veces los enfermos no soportan bien el frio, i en este caso tenemos que recurrir a la práctica antigua de las emisiones locales de sangre. En la neumonia de los párvulos deben proibirse casi completamente las sangrías, que en esta tierna edad son mas veces de perjuicio que de utilidad. En lugar de ellas puede hacerse uso de las emisiones locales en los raros casos que indican una estraccion de sangre, es decir, en una estremada dispnea o cuando sobrevienen síntomas de congestion cerebral. Pero siempre debe emplearse mucha precaucion.

III.

Voi a hablar ahora del tratamiento con el tártaro estibiado.

Después de la sangría ningun otro remedio ha gozado en el tratamiento de la neumonia tanta reputacion como el tártaro. Al fin del siglo pasado se propagó en Italia la idea de oponer al estímulo de la inflamacion un contraestímulo mas fuerte. Rasori i sus partidarios formaron la escuela contraestimulante, que durante decenios fué aceptada en Italia con entusiasmo. Empleando este contraestímulo en el tratamiento de la neumonia, no vacilaba esta escuela en recomendar sangrías repetidas sin compasion ni misericordia en el mas corto espa-

cio de tiempo. Además aconsejaba enormes dosis de tártaro estibiado. Este método, tan propagado i en boga Italia, no podía introducirse a causa de la recomendacion de tan altas e inauditas dosis en los otros países, hasta que el inmortal Laennec mejoró el método, recomendando menos altas dosis i empleando solamente sangrias moderadas. Luego se declaró la universidad de París a favor del nuevo tratamiento, que no tardó en progresar pronto en Inglaterra i Alemania. Solamente la escuela de Viena, fiel a sus doctrinas, protestaba contra la administracion de la estibacion. Hasta nuestros dias la medicacion de Laennec, que prescribe tártaro a la dosis de 20 a 50 centígramos, ha contado con mas partidarios. Actualmente, las opiniones sobre el valor de este remedio en el tratamiento de la neumonia están divididas. Unos observadores, entre éstos Grisolle, lo creen absolutamente necesario; otros, aunque lo emplean i lo aconsejan en el tratamiento sintomático de graves pulmonías con estremada dispnea, quieren casi en todos los casos de neumonia proscribirlo, haciéndose culpables muchas veces de exajeraciones mui graves.

El efecto fisiológico del tártaro es indudablemente un efecto antifebril.

Segun los experimentos recientes, el uso del tártaro produce una disminucion de la presion lateral de la sangre en el sistema arterial. La dosis que se prescribe jeneralmente es de 30-50 centígramos en una solucion de 150,0, de la cual se toma cada 2 horas una cucharada. Se notan algunas veces desagradables efectos del emético, vómitos i diarrea; pero jeneralmente esta intolerancia pasa mui pronto. En los casos en que tarda mucho en venir la tolerancia i se observan aquellas irritaciones gastro-intestinales, se pueden agregar a la mistura pequeñas dosis de opio. Una pequeña postracion del sistema nervioso, que acompaña algunas veces a la disminucion de la pulsacion i de la dispnea, es casi siempre de ninguna importancia, de modo que puede continuarse el uso del tártaro, suspendiéndolo solamente en los casos escepcionales, en que la depresion de fuerzas i la lentitud de la circulacion son considerables. El tártaro debe usarse mientras la afeccion va en progresion, es decir, hasta que entra la crisis, después de la cual puede seguirse el uso de dosis mas pequeñas durante algunos dias. En casos mui raros

se observa después de un uso intensivo del tártaro una erupcion de pústulas en la piel, análogo al desarrollo de pústulas en el uso local. Esta afeccion es de ninguna importancia i de ninguna manera perjudicial. Lo mismo sucede con la formacion de pústulas en la farinje, que algunos prácticos han temido demasiado.

Suspendiendo el uso del tártaro suele desaparecer este sintoma incómodo inmediatamente.

Aunque son indudables los buenos efectos del tártaro estibiado en el tratamiento sintomático de la neumonia, la mayor parte de los observadores se han convencido en nuestros tiempos de que este remedio no puede detener el curso de la neumonia ni tampoco, como asegura Grisolle, abreviar sensiblemente la duracion de la enfermedad. Dudosa tambien es la influencia favorable que otros prácticos quieren conceder a la estibacion, sobre la propagacion de la flegmasia. Pero, a pesar de todo, tenemos que confesar que en varios casos nos ha sorprendido el efecto favorable del tártaro. El escéptico mas declarado no negará que ningun otro remedio puede reemplazar tambien a la sangría, como el tártaro estibiado.

Su uso es jeneralmente contraindicado en enfermos mui debilitados con pulso mui pequeño, en la forma alcohólica de la neumonia, en el *delirium tremens* i en todos los casos en que se presentan síntomas adinámico-atáricos. Un catarro intestinal contraindica tambien ordinariamente el emético; pero, como ya he mencionado arriba, con frecuencia se observa que en estos casos, cesando de repente la irritacion, se tolera mas tarde el tártaro. De consiguiente, no forma esta afeccion una contraindicacion exacta i absoluta.

En los párvulos i los ancianos debe emplearse el tártaro naturalmente con mas precaucion i mas moderacion que en los adultos i las personas robustas.

En los casos en que no podia soportarse la estibacion, se ha recomendado la hipecacuana en altas dosis de 4 hasta 8 gramos. Este remedio no tiene el inconveniente del tártaro, de irritar los intestinos i de deprimir tanto el sistema nervioso; pero es mucho menos eficaz. Además causa al principio de su uso casi siempre náuseas i vómitos.

Tambien otras preparaciones de antimonio se han recomen-

dado contra la neumonia; pero estos medicamentos son infieles, de accion mui dudosa i no pueden reemplazar el tártaro estibiado.

En Francia son remedios mui usados i recomendados el óxido blanco de antimonio, que se prescribe en dosis de 0,3--0,5-0,8 por dia, principalmente en la neumonia de los niños, i el kérmes en dosis de 5 centigramos hasta un decígramo. En Alemania tienen estos dos medicamentos poca simpatía i los prácticos dan la preferencia al azufre dorado.

IV.

Voi ahora a hablar de los remedios que atacan directamente la calentura. El método antipirético preocupa todavía en nuestros dias a todos los prácticos del mundo. Unos son fieles partidarios de la quinina, otros de la digital i de la veratrina, i en fin, otros son entusiastas del frio. Los mismos médicos que recomiendan exclusivamente el método expectativo, confiesan que en el tratamiento sintomático todos estos remedios pueden ser de una grande utilidad para el alivio de los enfermos, disminuyendo la calentura. Solamente no quieren concederles importante papel en el tratamiento de la neumonia, asegurando que la calentura no es el síntoma mas principal e importante, sino la perturbacion de la circulacion i de la respiracion. Nosotros opinamos que en el estado actual de nuestra ciencia no debemos ser ni adversarios ni entusiastas del tratamiento antipirético, sino esperar, hasta que mas tarde la esperiencia nos permita una decision definitiva. Ahora, examinando los efectos fisiológicos, veremos qué lugar pueden ocupar los remedios antipiréticos. Hablaré primero de la quinina.

Es sabido que ya en el descubrimiento de la América del Sur los europeos encontraron el conocimiento del efecto curativo de la corteza de quinina entre los indios. Durante tres siglos gozaba después la quinina en Europa su fama como soberano antitípico, sin probar su efecto tambien en otras enfermedades febriles, probablemente, porque las altas dosis suelen irritar el estómago. Largo tiempo después del descubrimiento de la quinina, mucho mas fácilmente digerible, los médicos empezaron a usarlo en el tifus, atribuyéndole mucho mas efecto tónico que antipirético.

Las primeras observaciones exactas se encuentran en las obras de Briquet (*Traité thérapeutique du quinquina*) del año 1853, que demostró que dosis de 1 gramo i mas disminuyen el pulso en 8-40 pulsaciones. Ya algunos años antes se habia observado, que la quinina en fiebres intermitentes, visiblemente disminuyó el tamaño de los tumores del bazo. Según la teoría de Llarus, produce la quinina una alteracion, primero del centro simpático i después del centro espinal. Después se aumentó el número de los observadores que afirmaron el efecto antifebril de la quinina. En este sentido son los trabajos de Jochmann, Wachsrueh, Liebermeister, todos de importancia. Recien ha dirigido Binz la atencion jeneral sobre el efecto anticéptico i antifermentativo de la quinina. En fin, el resultado de todos los experimentos fisiológicos i observaciones es hoy el siguiente: la quinina es uno de los remedios principales que disminuye la temperatura en la calentura, probablemente en consecuencia del estímulo que ejerce sobre el centro nervioso del cerebro, que regula la temperatura; pero otras circunstancias dejan presumir que por su efecto antifermentativo puede disminuir directamente la oxidacion aumentada en la sangre i en los tejidos.

Preguntándonos ahora, qué servicios nos presta la quinina en el tratamiento de la neumonia, debemos contestar que, a pesar de la disminucion del pulso i de la temperatura, jamás se ha visto una influencia visible sobre la afeccion local. Los médicos ingleses que han recomendado mucho este remedio en el tratamiento de la neumonia, elojian su influencia calmante sobre el sistema nervioso. I de veras, en las formas alcohólica i tifoidea se han observado buenos resultados en este sentido. Pero sin duda han exajerado los entusiastas de este remedio poderoso, asegurando que influye tambien en la afeccion local. En fin, no se puede negar que la quinina es en el tratamiento de la neumonia, paliativo bueno i útil para calmar la calentura i la temperatura; pero no puede servirnos como remedio principal i específico. A lo menos, como veremos mas tarde, no tiene estos efectos desagradables, secundarios, como la digital i la veratrina, que muchas veces en medio de su buen efecto manifiestan de repente sus calidades de venenos, causando síntomas de irritacion de los órganos digestivos i de depresion del sistema nervioso i muscular, de modo que deba suspenderse inmediatamente su administracion.

V.

Otro remedio antipirético menos importante que la quinina es la digital. En tiempos anteriores el efecto de la digital de disminuir la pulsación, ha sido tantas veces asegurado como negado. Ni Orfila mismo, a pesar de sus experimentos frecuentemente hechos, podía formarse una teoría del efecto de la digital. Se confundieron las ideas, observando que dosis medias considerablemente disminuyeron la frecuencia del pulso, mientras altas dosis produjeron lo contrario. El célebre profesor de Berlín, Traube, tiene el gran mérito de haber aclarado esta cuestión i nos ha dado una teoría aceptable. Por medio de una serie considerable de observaciones exactas i de experimentos hechos en perros, obtuvo el resultado de que dosis medias en inflamaciones pueden disminuir no solamente la frecuencia del pulso, sino también la temperatura; que este efecto consiste en una irritación del nervio vago i del sistema nervioso regulatorio del corazón; i que dosis mayores, irritando sobremanera este centro, tienen una influencia parálitica sobre este mismo, i disminuyen de esta manera la pulsación. Esta teoría es hasta ahora indudablemente la mas racional. Desde que estos trabajos importantes de Traube dirijian la atención de nuevo sobre la digital, se ha empleado este remedio con mucha frecuencia en el tratamiento de la neumonía. Muchos prácticos han renunciado al uso de la digital, a causa de su efecto inseguro. Mientras que se ve bajar el pulso en algunos enfermos, pronto, es decir en 24 horas, se manifiesta en otros casos el efecto no antes de 3 o 4 dias, i entonces tumultuosamente, causando una depresión bastante considerable de todo el sistema nervioso i síntomas cerebrales, gástricos, como vértigos, cefalalja, náuseas i vómitos; síntomas que duran cuando menos 24-48 horas i que hacen el sufrimiento de los enfermos mas penoso. Por eso deben proscribirse altas dosis de 3-4 gramos para el uso diario. Una infusión de 1,5 de digital en 150,0 de agua basta completamente para el propósito. En fin, en el tratamiento sintomático la digital puede figurar como un remedio útil para combatir la calentura i la excesiva temperatura; pero su uso debe limitarse i moderarse a causa de los desagradables efectos que tiene a menudo.

VI.

Ahora me toca hablar de la veratrina. El *Veratrum* pertenece a los remedios mas antiguos. Siempre bajo el nombre de Helleborus era este remedio entre los griegos uno de los medicamentos mas recomendados. El helleborismo formaba un método mui especial i mui complicado, que se empleaba contra las enfermedades del cerebro i de los nervios i afecciones reumáticas i gotosas. Mientras el efecto de la veratrina, de irritar en pequeñas dosis el sistema nervioso, principalmente la médula espinal, i de paralizar en dosis mayores, ya era conocido hace mucho tiempo, su administracion interna como remedio antipirético se ha aconsejado apenas desde 20 años. Aran lo recomendaba contra el reumatismo articular agudo. Vogt lo aconsejó simultáneamente con la quinina como remedio antifebril contra varias enfermedades febriles; en fin, Ritter podia suministrar-nos algunos datos exactos. El observó que la calentura se opri-mió jeneralmente en un solo dia después de 5-10 dosis de 0,006; la disminucion de la temperatura era amenudo duradera; pero algunas veces pasajera i solamente de una duracion de 12 horas. El pulso bajaba a 44 pulsaciones i la temperatura a 37 grados, efecto que duró algunas veces tres dias. Un efecto semejante favorable observaba Hirsch en la neumonia, mientras consiguió menores resultados en el reumatismo articular agudo. Cutter i Otterson recomiendan la veratrina en el tifus i en la fiebre puerperal, refiriendo mucho este medicamento a la digital a causa de la falta de un efecto cumulativo. De las observaciones terapéuticas tengo que mencionar los trabajos de Stöhr, que indicaba la veratrina en las enfermedades febriles en los casos en que la temperatura se aumentaba tanto que su continuacion por sí amenazaba la vida. Kooker creía que el efecto de la veratrina consistia, no en una parálisis, sino en una irritacion de ciertos centros nerviosos. Liebermeister aconseja el uso de la veratrina como remedio antipirético solamente en los casos en que la quinina no tuviese su efecto, porque teme el colapso, que algunas veces se observa, pero casi nunca es de un peligro directo para la vida. El resumen de todas las observaciones fisiológicas es que el efecto de la veratrina, de disminuir las palpitations del corazon i así indirectamente la tempera-

tura, depende probablemente tambien, como en la digital, de una irritacion del centro del nervio vago.

En el tratamiento de la neumonia fué aceptada la nueva recomendacion de la veratrina con entusiasmo; pero la mayor parte de los observadores confiesa que el remedio, a pesar de la visible disminucion de la temperatura i de la respiracion, no tiene ninguna influencia sobre el proceso local. Pocos son los prácticos que tienen la pretension de querer detener por la veratrina la flegmasía o de abreviar su curso. Pero indudable es su efecto antifebril i por eso figurará siempre en primera línea entre los remedios activos que se emplean en el tratamiento sintomático de la neumonia. Se prescribe la veratrina a la dosis de 0,0053.4 veces al dia, la tintura a la dosis de 5-8 gotas cada 3 horas. Cuando se propaga rápidamente la flegmasía, recomiendan algunos observadores combinar el uso de la veratrina con la sangría, i en enfermos debilitados, con los tónicos i los excitantes.

En fin, la veratrina merece ser preferida a la digital, porque no tiene aquel efecto cumulativo; pero no debemos olvidar que la vehemente irritacion gastro-intestinal i la depresion inmensa i jeneral de todo el sistema nervioso, que fácilmente causan mayores dosis o el uso prolongado de la veratrina, nos deben recomendar la mayor precaucion.

VII.

Además de estos 3 remedios principales antipiréticos, hai todavía muchos otros, a que se atribuye un efecto antifebril. Una parte de ellos, por ejemplo, el calomelano a altas dosis, es olvidado casi completamente; otra parte cuenta con mas partidarios. Entre los últimos mencionaré el nitro, que goza todavía de cierta reputacion como medicamento antipirético en algunos círculos de médicos. Se le prescribe en la dosis de 8-12 gramos, i algunos prácticos lo administraron en dosis mucho mas crecidas de 20-30 gramos. Pero estas dosis exorbitantes perturbaban siempre las funciones del estómago i su efecto es dudoso. Por eso la mayor parte de los médicos ha renunciado al uso del nitro, considerándolo menos eficaz que la quinina, la digital o la veratrina. Lo mismo puede decirse del acetado neutro de

plomo, que Leudet i Fraube han recomendado en el tratamiento de la neumonia en dosis de 0,3-0,6. Pero este remedio, que hasta ahora no ha podido ganar terreno en la terapéutica de la neumonia, parece no ser seguido por efectos curativos bastantes seguros para que merezca nuestra confianza. Por eso necesitan los estudios de este medicamento continuarse todavía.

Tambien al alcohol se ha atribuido un efecto antipirético, i algunos observadores, ante todos Todd, lo recomiendan en el tratamiento de la neumonia como método jeneral. El tratamiento de las enfermedades febriles con remedios excitantes no es una nueva inventiva. La escuela de Brown, que consideraba, como es sabido, a la calentura como un estado asténico, lo empleaba con frecuencia i abundancia. Además del alcanfor, almizcle, carbonato de amoniaco, éter, etc. se administraban en estos casos vinos fuertes. Pero la teoría, segun la cual el alcohol es un remedio que combate directamente la calentura, ha llegado a nuestro conocimiento no antes que recién. Segun el método de Todd, se dieron a los enfermos en las enfermedades agudas dosis muy considerables, correspondientes a la intensidad de la calentura, de coñac i de vino de oporto, con el propósito de disminuir el pulso i la temperatura. Este método encontró en el curso de los años muchos partidarios, pero tambien muchos adversarios. La cuestion principal entre los dos partidos era de si el alcohol, como Todd, fundándose en la autoridad de Liebig, aseguraba, debia considerarse como un verdadero alimento, o solamente como un remedio excitante que pronto i en la misma forma seria eliminado del cuerpo. Todas las teorías, que se inventaron en este sentido, son poco aceptables. Sin embargo, muchos observadores constataron la observacion de que el alcohol en altas dosis, no solamente fué tolerado en enfermedades febriles, sino tambien parecia haber influido muchas veces visible i favorablemente sobre la fuerza de la calentura. Murchison se espresa con mas reserva. Condenando las altas dosis, considera el alcohol i el vino de oporto, mas como un excitante que como un verdadero antipirético. I esta es actualmente la opinion de la mayor parte de los clínicos, que rechazaron las exajeraciones de Todd. En casos de una profunda depresion de todo el sistema nervioso, cuando a consecuencia de la debilitada regulacion de la temperatura i de la circulacion, la tem-

peratura se ha aumentado excesivamente i la pulsacion es muí frecuente i sin enerjía, puede el alcohol, como todos los excitantes, estimulando por momentos estos centros nerviosos i el nervio vago, disminuir la temperatura i la pulsacion. Así puede declararse el efecto favorable, que tuvo el alcohol en algunos casos de las enfermedades agudas. Después de estas consideraciones no podemos conceder al alcohol la importancia que se le ha atribuido en Inglaterra en el tratamiento de la neumonia. Solamente en la forma alcohólica de la neumonia, como veremos abajo, puede prestarnos servicios importantes.

Tambien se han recomendado inhalaciones de cloroformo en el tratamiento de la neumonia, para combatir la calentura. Se hacen a los enfermos inhalar cada 2 horas 20-40 gotas de cloroformo mezclado con aire, suspendiendo inmediatamente su administracion, cuando se producen signos de narcotismo. Los partidarios de esta práctica aseguran que con este tratamiento se disminuyen muy pronto las puntadas, la dispnea i la tos; que los esputos, perdiendo su color herrumboso, se vuelven mucosos, i que la calentura se mitiga de un modo muy sorprendente. Los estudios recientes no han confirmado hasta ahora estas exajeraciones. Pero, sin embargo, no quiero negar que la administracion del cloroformo puede ser de alguna utilidad paliativa para algunas formas de dispnea, que se presentan en la neumonia.

VIII.

Voy a hablar ahora del frio. Desde que ha empesado a prepararse la hidroterapia, no han vacilado los partidarios de ella en combatir la neumonia con el frio. No tengo necesidad de hablar aquí del efecto fisiológico del frio, porque es sabido por todos los médicos del mundo que el frio disminuye la temperatura en enfermedades febriles. Pero mencionaré los distintos modos como se administra el frio. La mayor parte de los prácticos se contenta todavía con los fomentos frios, empleando paños humedecidos en agua fria i renovándolos cada 5 minutos. Los enfermos suelen sentir por este método muy pronto un alivio considerable. Se disminuye el dolor, la dispnea, a menudo la frecuencia de la pulsacion, algunas veces tambien la temperatura. Este bienestar sorprendente sigue no raras veces duran-

te todo el curso de la enfermedad, de modo que no se sospecha en el semblante del enfermo la gravedad de la afección.

Este método cuenta en Alemania con muchos partidarios. Niemeyer, uno de éstos, dice en su obra clásica: "No siendo cortada la neumonía por estas aplicaciones, yo no atribuiría al frío sino un efecto paliativo, si por su empleo enérgico i seguido, la duración de la enfermedad no fuese evidentemente acortada i la convalecencia acelerada. En efecto, he visto escepcionalmente la crisis de la neumonía no llegar sino el séptimo día; a menudo el quinto, i en la mayoría de los casos ya al tercero. Muchas veces no he logrado retener en el hospital mas de 8 dias a enfermos afectados de neumonías recientes.—El frío con razon es considerado como uno de los remedios antiflogísticos mas eficaces en las flegmasías de órganos esteriore, causando la contracción de los tejidos relajados i de los capilares dilatados. Mas difícilmente podemos esplicarnos el efecto del frío en flegmasías de las partes que están cubiertas por la piel, los músculos i los huesos. Pero las contracciones del útero i de los músculos intestinales a consecuencia de la aplicación del frío sobre el vientre, demuestran que el frío puede obrar tambien en la profundidad. Por eso se han aconsejado desde mucho tiempo fomentos de nieve contra la meningitis, i últimamente, por Kiwish contra la peritonitis."

Otros prácticos hacen envolver, segun el método de Priesnitz, todo el cuerpo en paños humedecidos en agua fria. Indudablemente se han conseguido muy buenos resultados con estos métodos; pero tienen tambien los inconvenientes de mojar casi siempre la cama i la ropa del enfermo i de necesitar una asistencia esmerada, que no debe cansarse en la renovación de los fomentos frios i en la aplicación de las sábanas humedecidas. Últimamente, prefieren muchos hidroterapéuticos los baños frios de una temperatura de 20 hasta 16 grados Reamur, que se administran cada vez que la temperatura sube hasta 39 grados. La duración del baño depende del bienestar que siente el enfermo, las mas veces de 10-20 minutos. En personas debilitadas i sensibles se emplea un baño un poco menos frío o paulatinamente enfriado. De este modo pueden administrarse hasta 12 baños en 24 horas; pero este número es el máximo: jeneralmente basta al principio de la flegmasia 4-5,

mas tarde 2-3 en 24 horas. La temperatura baja pronto después de un baño semejante de 1 hasta 4 grados. Indudablemente han enriquecido los baños frios la terapéutica sintomática de la neumonia, habiendo dado los mejores resultados en formas alcohólicas i tifoideas. Por mi parte, tengo una confianza tal en el tratamiento hidropático, que me atrevo a aconsejarlo a mis compañeros, a probarlo; pero estoy lejos de considerarlo como remedio principal i específico, que puede acortar o abreviar el curso de la neumonia: le concedo solamente el lugar mas importante en el tratamiento sintomático. Creo, estamos convencidos, que en el estado actual de nuestra ciencia no poseemos ningun medicamento, ningun método, que ejerza una influencia segura, directa i específica sobre la afeccion neumónica.

IX.

Ahora, después de haber analizado los diferentes métodos del tratamiento de la neumonia, haré una pequeña relacion del tratamiento expectativo, que en Alemania la mayor parte de los clínicos i prácticos ha adoptado. Como en todas las enfermedades febriles, deben guardarse los enfermos en un cuarto de una temperatura igual, que no debe ser ni fria ni caliente. Evitando la corriente de aire, es preciso renovar el aire por una ventilacion diaria. Ésta es una medida importante, en que debemos insistir principalmente en las casas de los pobres. El médico encuentra en esta condicion una aprehension i resistencia admirables de parte de sus enfermos. En Bolivia tienen los pobres la costumbre de cocinar su comida en el mismo cuarto donde duermen. ¡Cuántas veces tuve que emplear toda mi energía, para hacer renovar el aire corrompido por el humo i las exhalaciones del enfermo! Indudablemente perjudica este descuido, este miedo del aire, muchas veces a la curacion. Otra mala costumbre es tapar al enfermo hasta la nariz con una infinidad de frazadas queriendo además favorecer la crisis por bebidas sudoríficas.

Tambien la dieta es en el tratamiento hijiénico-dietético de consideracion. Antes era un axioma de la terapéutica, que el enfermo tiene que guardar una dieta absoluta en enfermedades febriles. No se puede negar que fiebres agudas i muy pasajeras, como la fiebre catarral, la fiebre que acompaña a la erup-

cion de los exantemas agudos, i muchas otras pasan lo mas pronto i seguro, cuando el enfermo se abstiene absolutamente de una alimentacion sustanciosa; indudable es que el catarro gastro-intestinal, que complica la mayor parte de las enfermedades febriles, impide la resorcion normal del alimento; pero la regla jeneral, de proscribir durante todo el curso de una calentura aguda la alimentacion nutritiva, depende en parte, seguramente, de la presuncion falsa de que la oxidacion del alimento aumenta la combustion en el cuerpo, i de consiguiente, la fuerza de la calentura. Algunos observadores ingleses, ante todos Todd, tienen el mérito de haber derribado esta antigua teoria. Todd prescribe a sus enfermos en la calentura inauditas cantidades de bistec i porter, i Trousseau aconseja administrar en todas las graves calenturas esenciales i exantemáticas una alimentacion sustanciosa, aunque los enfermos tengan un desgano pronunciado. Los observadores alemanes ocupan entre los dos partidos un puesto medio, administrando en afecciones febriles que no pasan pronto, principalmente de los niños, cuando el estado del estómago lo permite, una alimentacion nutritiva, pero en moderada cantidad i en forma líquida i mui digerible, de modo que se limita a leche i caldo.

Este réjimen se observa tambien en la neumonía. No se priva al enfermo de toda alimentacion, sino que se dan sopas simples, algunas veces al diau na taza de leche, i cuando se disminuye la calentura, un alimento mas nutritivo. Como los enfermos son atormentados por una sed ardiente, debe dirigirse nuestra atencion tambien a las bebidas que podemos permitir al enfermo. La mejor bebida i mas conveniente es el agua pura i buena, no demasiado fria, pero tampoco caliente. Cuando la calentura es intensa, i el pulso duro, convienen bebidas ácidas, como limonadas, con la condicion de que no exista diarrea. Algunos enfermos prefieren bebidas tibias, que son, en efecto, de mayor utilidad en diarrea i tos mortificante. Cuando empieza la resolucion, se recomienda agua de Seltz con leche, cuando tarda en volver la apetencia, los amargos, la cuasia en infusion, el líquen islándico en decoctimiento. Para los enfermos mui debilitados, se agrega vino a las bebidas.

X.

En cuanto a los medicamentos, que deben prescribirse, sería lo mejor, abstenerse de toda medicacion, mientras ningun síntoma exige un tratamiento especial. Pero las preocupaciones de la jente no permiten esta inactividad absoluta del médico, poniendo toda su confianza en los remedios i despreciando la potencia absoluta de la naturaleza. Por eso, contando con esta preocupacion, se puede prescribir, además del tratamiento higiénico que acabamos de trazar, una medicina completamente indiferente, por ejemplo, una solucion gomosa. Dejemos al vulgo creer que hai remedios que pueden hacer abortar la neumonia; nosotros estamos convencidos del axioma de patología jeneral, que no es posible hacer abortar una flegmasia ni ninguna otra enfermedad aguda. Pero la terapéutica ofrece muchos recursos en el tratamiento sintomático. Aqui veremos qué importante papel tienen todos aquellos remedios, de los que, como tratamiento único jeneral i específico hemos condenado, en primera línea, la sangría. Veremos ahora qué indicaciones tenemos que llenar.

La flegmasia ha atacado a personas robustas i no debilitadas por enfermedades anteriores de una manera fulminante; el pulso es duro i lleno, la cara colorada, la frecuencia de la respiracion considerable, la dispnea va aumentándose cada momento mas i presenta de vez en cuando un carácter de sofocacion. Además hai síntomas de una profunda perturbacion de la circulacion, el aspecto oyanítico del enfermo, las fuertes palpitaciones de las carótidas, i la tension de las venas. Todos estos síntomas graves, que dejan temer una asfixia, reclaman inmediatamente una sangría, que suele aliviar considerablemente al enfermo. Otra indicacion encontraremos en los casos en que la infiltracion neumoniaca se propaga rápidamente, i cuando un edema de los pulmones amenaza directamente la vida. Se presentan los signos característicos: de repente crece visiblemente i de un modo mui alarmante la dispnea, que llega pronto hasta la ortopnea, la tos se aumenta con esputos serosos i espumosos, se oye en grande estension un estertor húmedo, vesículas de finas burbujas, accesos de sofocacion sobrevienen. En este caso de un edema agudo puede salvar la vida únicamente la san-

gría, después de la cual conviene establecer el tratamiento con el tártaro estibiado, para evitar la repetición de sangrías.

Los síntomas de congestión cerebral, como somnolencia, estupor i el coma en todos sus grados, desde el atontamiento hasta el sopor, forman la tercera indicación. Resulta de estas explicaciones, que la sangría puede ser indicada no solamente al principio sino en todos los períodos de la flegmasía hasta que se manifiesta la crisis.

Algunas veces vuelve a aparecer la dispnea después de la administración de la sangría; pero entonces no es generalmente de la misma intensidad i puede combatirse con el uso del tártaro estibiado; en el caso escepcional en que reaparecen los síntomas temibles en toda su extensión, puede repetirse la sangría, a no ser que existan las contraindicaciones que mas abajo mencionaré. En sujetos débiles i sensibles, principalmente en mujeres anémicas e histéricas se observa algunas veces una dispnea que depende en parte de una irritabilidad extraordinaria de los nervios. Seria una gran falta hacer uso en estos casos de una sangría, que aumentaria indudablemente el síntoma alarmante; mas bien se emplean aquí con buen resultado pequeñas dosis de opio o de morfina.

¿Cuáles son las contraindicaciones de la sangría? Ante todo, enfermos de una edad avanzada, personas debilitadas por una enfermedad anterior o por cualquier otra causa, neumonias deuteropáticas, formas de neumonia que presentan síntomas atáxico-adinámicos, es decir, la forma tifoidea i el delirium tremens. En estos casos debe reemplazar el tártaro a la sangría i tambien son indicados los vomitivos.

Se ha exajerado mucho la necesidad de combatir los dolores locales. Las puntadas son generalmente menos intensas i continuas que en la pleuritis i se mitigan considerablemente casi siempre en el segundo o tercer dia. Cuando verdaderamente mortifican a los enfermos i hacen difícil la respiración, pueden emplearse pequeñas dosis de polvos de Dower, que no alteran tanto la expectoración como las otras preparaciones de opio. Pero en muchos casos, como hemos explicado arriba, dan mejores resultados los paños humedecidos en agua fria i aplicados sobre el pecho.

En cuanto a la indicación de combatir la calentura, tenemos

la eleccion entre la digital, la veratrina, la quinina i los otros antipiréticos i los baños frios. Todos estos remedios tienen partidarios. En los últimos tiempos se han recomendado principalmente los baños frios, mientras que muchos prácticos han renunciado al uso de la digital i de la veratrina a causa de sus desagradables efectos secundarios.

Los vomitivos encuentran su indicacion en los casos en que la expectoracion se hace mui difícil o se suspende completamente, i una dispnea mui considerable nos hace temer una terminacion funesta, lo que suele suceder con frecuencia en la neumonia de los ancianos i de los niños.

El tratamiento excitante es de suma utilidad en las neumonias de un carácter tifoideo, que inclinan al colapso. Un pulso pequeño i acelerado, sopor i delirios, nos indican el empleo de los excitantes. Es probable que este método, excitando todo el sistema nervioso, tenga el efecto de hacer mas enérgica la funcion de los músculos bronquiales i de favorecer de este modo la expectoracion. Entre los excitantes se emplean con mas frecuencia: las preparaciones de amoniaco, el carbonato i el acetato de amoniaco, el almizcle, el ácido benzoico i el alcanfor. Los vinos jenerosos forman parte del método excitante.

La vesicacion pectoral no debe emplearse demasiado pronto en el tratamiento de la neumonia. En el primer período de la flegmesia suele aumentar la calentura i en los niños caquécticos i debilitados, es perjudicial. Pero cuando la vehemencia de la inflamacion i de la calentura se ha calmado, el vejigatorio es a menudo útil para favorecer la resolucion de la infiltracion edematosa del tejido pulmonar, que algunas veces tarda en desaparecer.

En el período de la resolucion se debe tener especial cuidado con la alimentacion. Debe ser mui nutritiva, porque la huella que deja la enfermedad, es jeneralmente una debilidad estrema. Los analépticos, carne, caldo, leche, buen vino, encuentran ahora su indicacion.

XI.

Concluyendo mi memoria, voi hablar del tratamiento de algunas especies de la neumonia aguda.

1. La forma deuropática no soporta un tratamiento debili-

tante, de manera que tenemos que abstenernos enteramente de las sangrías. La espectacion, combatiendo los síntomas predominantes, dará no peores resultados. Haremos uso del tártaro en los casos en que sobreviene una dispnea considerable. Cuando está en enfermos mui debilitados, es de un carácter adimámico, lo que sucede no raras veces, se exige el uso de los remedios excitantes i tónicos. Un tratamiento mas enérgico i mas jeneral soporta la neumonia que complica al reumatismo articular agudo, de modo que el método antiflojístico puede obrar algunas veces mui ventajosamente.

2. En la neumonia de los recién nacidos se convencerán tambien los adversarios de la espectacion de la utilidad de este método, porque todos los prácticos están conformes en la opinion de que en esta tierna edad el organismo no puede resistir a la menor debilitacion, ni puede soportar bien medicamentos. En el tratamiento sintomático de esta forma es el vomitivo el remedio soberano i de suma importancia. Debe prescribirse el vomitivo en los casos en que existe una dispnea considerable a consecuencia de una abundante secrecion en los pequeños bronquios i cuando la expectoracion es insuficiente. En ninguna edad se observa en tales circunstancias un alivio tan visible después de la administracion del vomitivo, como en esta tierna edad, en que puede repetirse el uso de esta medicacion 2-3 veces, cuidándose de no caer en la falta de abusarlo. Una derivacion fuerte, un vejigatorio de pequeña dimencion, suelen tambien probar un alivio considerable. Después que han desaparecido estos síntomas alarmantes, conviene prescribir una infusion de hiepacuana combinada con el carbonato de amoniaco. El calomelano, antes mui recomendado, no goza ahora de una gran reputacion, porque el uso de este medicamento causa fácilmente irritacion intestinal i diarrea. Con frecuencia reclaman los signos adinámicos el uso de los excitantes i de vejigatorios volantes. En la neumonia de los niños de mayor edad, que es indudablemente mucho menos peligrosa, debe evitarse cuanto es posible tambien la estraccion de sangre. Solamente en los casos estremos i bajo las mismas condiciones que en el adulto, puede hacerse con mucha precaucion una pequeña sangría. Otros prefieren la aplicacion de sanguijuelas en el esternon, i

otros, temiendo los funestos efectos de una evacuacion sanguinea, condenan en esta época de la vida completamente esta práctica. Además del uso del tártaro estibiado, que debe considerarse en esta forma como el mejor i mas eficaz remedio, conviene la aplicacion de vejigatorios volantes, cuando tarda la resolucion en declararse. Los pocos i raros partidarios del calomelano aseguran que este remedio les da buenos resultados. Es mui dudoso. Pero en ataques de eclampsia suele ser útil el calomelano combinado con una preparacion de frio. Los vómitos, excitantes i tónicos son tambien en esta forma agentes mui importantes.

3. La neumonia de los ancianos no presenta ahora en su tratamiento tanta diferencia como antes, cuando los prácticos consideraban la sangría como un dogma en el tratamiento de la neumonia i extraían la mayor cantidad de sangre que se podia en el menor tiempo posible. La sangría es en esta forma casi completamente proscrita. Empleando el método antipirético, se debe vijilar mas atentamente su accion. ¿Quién no vacilaria en prescribir a los ancianos el digital i la veratrina sin tomar mas precaucion que en los adultos? Cuando la calentura es mui intensa, es siempre preferible a los otros antipiréticos i conviene mas la quinina. En cuanto a los vomitivos, vejigatorios i los excitantes, tendria que repetir lo mismo que he dicho en el tratamiento de la neumonia de los adultos i de los niños. Siendo la resistencia de los ancianos insuficiente contra la enfermedad, debemos ayudar a los esfuerzos que hace la naturaleza para librarse del mal. Así sucede que el tratamiento excitante es casi siempre indispensable en la neumonia de los ancianos. Después que ha cesado la intensidad de la flegmasia, son indicados, además de una buena alimentacion, los amargos i los tónicos.

4. En la forma alcohólica de la neumonia tenemos que abstenernos casi siempre de las sangrías i de las altas dosis del emético. Sin embargo, cuando se presentan con urjencia los síntomas alarmantes que hemos descrito arriba, puede hacerse una sangría moderada da 3-400 gramos. Cuando después de ésta el alivio no es visible, es indicado el tártaro en altas dosis. Pero esta práctica forma solamente una escepcion. Jene-

ralmente se recomienda el uso de vino o aguardiente i se observa que con este tratamiento el delirio se desarrolla no con tanta frecuencia i vehemencia. Tambien los baños frios son de mucha utilidad en esta forma i suelen tener un efecto calmante sobre el sistema nervioso de los bebedores. Contra el delirio mismo ha gozado el hidrato de cloral en los últimos dos años de una fama extraordinaria. I de veras, este excelente remedio, que ha enriquecido nuestras farmacopeas, de un modo indudable triunfa de los delirios i no tiene ninguna influencia perjudicial sobre los otros síntomas de la neumonia. Se prescribe el cloral en dosis de 2 gramos, que puede repetirse al dia 2-4 veces. El cloral es indudablemente preferible a las altas dosis de opio, que alteran de un modo perjudicial no raras veces el curso de la neumonia. Las otras indicaciones, como una difícil espectoracion o la suspension completa de ella, se llenan con la administracion de los medicamentos espectorantes-excitantes, el ácido benzoico i las preparaciones de amoníaco o el vomitivo.

Cuando hai tendencia al colapso, se prescriben el almizcle i el alcanfor.

Si las pocas líneas que he trazado han analizado los principales métodos del tratamiento de la neumonia de un modo claro, quedaré mui satisfecho; pero suplico, entre tanto, induljencia para este trabajo incompleto.

Santiago, diciembre 23 de 1872.

Por mayoría de votos se acordó insertar esta memoria en los *Anales de la Universidad*.—Aguirre.—A. Murillo.—A. Valderrama.—J. Middleton.—W. Diaz, secretario interino.

OBSTETRICIA.—De la expresion uterina i de sus resultados en el último tiempo de la parturicion.—Memoria de prueba para optar al grado de licenciado en la Facultad de medicina, por don Juan Nepomuceno de la Fuente.

Señores:

Un parto no se considera jeneralmente terminado cuando el